

## Arte

## El MACBA se centrará en el arte de los ochenta

Una gran retrospectiva dedicada al norteamericano John Baldessari, una exposición que reflexiona sobre la década de los ochenta, el arte en televisión

y una muestra de las caligrafías del catalán Benet Rossell son algunas de las propuestas del MACBA para la temporada 2009-2010.

## Farsa

## Los Chapman, bromistas pesados con la crítica

No paran. Los Chapman se han hecho pasar por hermanos rusos representantes de una nueva vanguardia. Sin embargo, la prensa descubrió la farsa.



## Acuerdo

## La Caixa y el Museo del Prado firman un convenio educativo

Ambas instituciones acordaron por escrito una colaboración para los próximos cuatro años destinada a mejorar las actividades escolares.



## XXII Semana Negra de Gijón



Jorge Moch reconoce que en unos años dejará su ciudad natal. GABRIEL PECOT

## Una cloaca en el centro de México

La mujer de Jorge Moch le ha prohibido escribir contra el narcotráfico, pero con el Gobierno tiene suficiente materia

PAULA CORROTO  
ENVIADA ESPECIAL GIJÓN

Jorge Moch (México DF-1966) no figura en los listines telefónicos de su ciudad. Tiene dos mastines en casa y siempre mira hacia los lados por si le sigue alguien. "Mi mujer dice que soy un narcisista paranoico", comenta. Pero el miedo esconde una base real: Moch es uno de los escritores más críticos de México. No da tregua ni en sus columnas de opinión en *La Jornada*, ni en sus novelas. Normal que mire los bajos de su coche.

Su último libro, *¿Dónde estás alacrán?*, es una novela de venganza: la suya frente a un gobierno "corrupto e impune". A través de la historia de un investigador que debe encontrar al hijo de un político que pasó 25 años en la cárcel,

Moch levanta las alfombras de un sistema "que apesta", apunta. Convierte así una novela negrísima en una incendiaria denuncia de la clase política y financiera de su país.

"México es un país donde tenemos leyes, pero no se aplican. Existe una corrupción enraizada a la que se une una laxitud en las formas éticas. Y, salvo excepciones, no somos un pueblo ni comprometido, ni solidario", explica con rapidísima verborrea. Como ejemplo alude a la figura del subcomandante Marcos y al movimiento zapatista. "Nadie sabe dónde está, puede que se haya reinsertado o bien que esté muy enfermo. Pero todo lo que hizo se ha diluido. El movimiento zapatista ha perdido toda su contundencia", ad-

## LOS EJES DE MOCH

## Un escritor en medio de una novela viva

## &gt; GÉNERO NEGRO

Lo utiliza para incomodar a las instituciones y autoridades.

## &gt; PERSONAJES REALES

El protagonista de su última novela está creado con trazos del ex presidente Salinas de Gortari

## &gt; DENUNCIA

Evidencia que el 80% del PIB de México esté en manos de 18 familias. "La clase media ha desaparecido", afirma.

## &gt; VIOLENCIA

"Nos corre por las venas", comenta Jorge Moch. Cree que la violencia forma parte de la condición mexicana y por eso las traslada a sus novelas. Su escritura parte de lo que ve y se encuentra.

mite. También apunta que "al tener a los gringos encima jamás podremos tener un gobierno de izquierdas".

## Horteras y oportunistas

El último caso que le ha exasperado fue el estallido de la Gripe A el pasado mes de abril y su tratamiento por parte de las autoridades mexicanas. Moch vive en el estado de Veracruz y se exalta cuando habla de ello: "El Gobierno quiso ocultar que el brote había partido de México, exactamente de Veracruz, donde un holding de porcicultura, Granjas Carroll, tiene un vertedero de carne muerta. Luego se dieron cuenta que aquello ya no lo podían parar", señala mientras tacha a Felipe Calderón [presidente del país] de "oportunistas" y al gobernador de Veracruz, Fidel Herrar Beltrán, de "hortera" por querer construir una estatua del primer enfermo de la gripe A.

Las novelas de Moch están trabadas con las hechuras del periodismo. Su estilo narrativo, como su conversación, es barroco y ampuloso. No le gusta la escritura cerebral y calculada. Él es muy visceral. "No suelo contar una historia a partir de un suceso periodístico, pero sí que construyo las tramas a partir de la prensa", señala. Como ya le ocurrió con su anterior y primera novela, *Sonrisa de gato*, un retrato de la miseria mexicana publicado en México en 2006, la ficción le permite sortear los muros de la censura, que asegura haber padecido. "Y que desde que está Calderón en el Gobierno va a más", avisa.

Moch sólo admite un tema sobre el que nunca escribe: el narcotráfico. "Es el peor problema, pero mi mujer me lo tiene prohibido. Además, esos no se andan con preguntas. Llegan y te pegan un tiro", comenta mientras confiesa que se siente amenazado. Por eso tiene previsto escapar de México. "En tres o cuatro años me vendré a España, a Santiago de Compostela, en busca de mar y tranquilidad", apostilla. Porque, como escribe en *¿Dónde estás alacrán?*, "sólo lo fugitivo permanece". \*

## Hazañas bajo el polvo en el Tour del sufrimiento

'Los forzados de la carretera' recoge las crónicas de Albert Londres de la carrera

PEIO H. RIAÑO  
MADRID

Cuenta Albert Londres, uno de los grandes reporteros franceses de principios de siglo—cuando el periodismo y la literatura tenían menos fronteras—, su experiencia en una carrera que se le había ocurrido montar a un periódico para vender más ejemplares. Alberto Londres llegó al Tour de Francia de 1924 como si no tuviera noticias de qué era aquella locura en la que los ciclistas comenzaban la etapa a la madrugada y la terminaban más de 20 horas después. Un mes entero jugando con la épica por las cunetas y el polvo diario, ciclistas a la espera de un baño para recuperar su cara.

La hazaña no se retransmitía en directo. Los héroes se construían a golpe de crónica y Albert Londres montó unos cuantos, gracias a su tono trágico, a su fijación en la anécdota inaudita del sin sentido: "A los chicos se les prometieron premios, no camillas", escribe al final de una de las jornadas más largas. "Tienen el sol, tienen el polvo, tienen las nalgas sobre el sillín desde las dos de la madrugada y son las seis y media de la tarde", otro día.

## Muertos con dos ruedas

Los personajes que aparecen por las páginas de *Los forzados de la carretera* (Editorial Melusina) son una tropa de cadáveres encorvados y huesudos, poco ilusionados con su trabajo y hartos de un sufrimiento necio a las puertas de los orígenes del espectáculo deportivo. El periodista tiene un especial olfato para las situaciones más excéntricas: "Un corredor está detenido en la carretera; no repara su bicicleta, sino su rostro. Sólo po-



Ottavio Bottecchia.

«Ha pinchado y arranca el neumático con los dientes»

see un ojo vivo, el otro es de vidrio. Se saca su ojo de vidrio para quitarle el polvo: "Sólo hace cuatro meses que lo tengo, todavía no estoy acostumbrado". Se trata de Barhélemy. 'Lo perdí por culpa de una piedra suelta en la carretera'. Tapona su órbita'. Y así se edificaba un mito de carne, hueso y heridas.

"Aquí tenemos a una fiera que devora con ferocidad caucho al borde de la carretera. Es el maillot amarillo, Bottecchia. Ha pinchado y, para ir más rápido, arranca el neumático con los dientes". Bottecchia ganaría aquella edición del Tour, con un tiempo de 226 horas, 18 minutos y 21 segundos. Nadie se libraba de la mala suerte, todos estaban obligados a arreglárselas solos. Nadie estaba libre del dolor. Perdían las uñas de los pies, la piel se pegaba a los calcetines, a los calzones, "estamos en carne viva". Y el dopaje era abierto: "Esto es cocaína para los ojos, esto otro cloroformo para las encías... ¿Y píldoras? ¿Quieres ver píldoras? Aquí tiene píldoras". \*